



Economía

Sánchez reclama a la UE que aplique la tasa a los beneficios de las petroleras

El presidente comparó los precios de España e Italia para defender las renovables

Sergio Guinaldo MADRID.

Pedro Sánchez aprovechó este martes su intervención inaugural en WindEurope 2026, en Madrid, para reclamar a la Comisión Europea la creación de un impuesto extraordinario sobre los beneficios caídos del cielo de las compañías de petróleo y gas como respuesta al encarecimiento energético derivado de la guerra en Irán. El presidente del Gobierno enmarcó la medida en la vulnerabilidad estructural de Europa mientras siga dependiendo de los combustibles fósiles.

“Por eso pedimos a la Comisión Europea que cree un impuesto especial sobre los beneficios extraordinarios caídos del cielo de las compañías de petróleo y gas. En tiempos difíciles, confío en que estarán a la altura del desafío para que podamos apoyar a los consumidores en esta coyuntura tan difícil”, afirmó Sánchez ante representantes de la industria eólica europea y ante el Comisario europeo de Energía, Dan Jorgensen.

El jefe del Ejecutivo vinculó esa petición a la escalada del coste del crudo y del gas y al impacto directo que ya está teniendo sobre la economía comunitaria. Según expuso, los precios más altos del petróleo están costando a la Unión Europea más de 22.000 millones de euros.

Para prescindir de esa dependencia, el presidente defendió que la transición energética no debe abordarse solo como una política climática, sino como una herramienta de autonomía estratégica y protección frente a crisis de suministro. “La transición energética no es un eslogan. Es un billete hacia el futuro, la mayor oportunidad económica en generaciones”, sostuvo, tras insistir en que la guerra en Irán ha sido “la última advertencia” sobre los límites del modelo fósil.



El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, durante su intervención en el WindEurope 2026 Madrid. EP

Sánchez anunció un nuevo sistema de hitos y menores plazos para la tramitación eólica

Dentro de ese argumentario, Sánchez utilizó la comparación con Italia para ilustrar el efecto económico de una mayor o menor dependencia del gas. El presidente subrayó que Italia consume el doble de gas que España y aseguró que, como consecuencia, durante el primer mes de la guerra la diferencia en el precio de la electricidad entre ambos países superó los 100 euros por

megavatio-hora. Bajo esta comparación, reforzó la tesis de que el mayor peso de las renovables en el sistema español está actuando como escudo frente a la volatilidad de los mercados internacionales de hidrocarburos, aunque sin mencionar los sobrecostes que soporta la luz más allá del precio del *pool*.

Enfocándose solo en España, el presidente recordó que en marzo de 2026 el precio de la electricidad fue un 20% inferior al del año anterior, pese a que el gas subió un 60% y el Brent registró el mayor incremento mensual de la historia. Para Sánchez, esta circunstancia evidencia que la estructura del *mix* energético español está desacoplando parcialmente el coste de la electricidad del comportamiento de los combustibles fósiles.

En un tramo más sectorial, Sánchez dedicó una parte del discurso a los avances de España en materia eólica y a las próximas medidas para acelerar nuevas inversiones. Para ello, anunció prioridad para los proyectos que aporten beneficios tangibles a sus territorios, un nuevo sistema de hitos para agilizar licencias y un impulso a la repotenciación y a los proyectos existentes, con menores costes y plazos más cortos.

A esas medidas sumó el refuerzo de las redes, con una propuesta de planificación de 13.600 millones de euros hasta 2030 y con el compromiso de que el acceso a la red no frenará los proyectos. “La conexión a la red no será el obstáculo que impida que sus proyectos se hagan realidad en España”, aseguró.